

“LOLO”, LA UNIÓN DE ENFERMOS MISIONEROS Y LAS REVISTAS DE OMP

Los primeros indicios de la relación de Manuel Lozano Garrido, “Lolo” (1920-1971), con *Enfermos Misioneros. Órgano de la Unión de Enfermos Misioneros* (y, a través de esta publicación, con la Dirección Nacional de Obras Misionales Pontificias [OMP]) se encuentran en el número 48 (octubre 1959) de la revista. Aparece allí una página entera (sin firma) dedicada a explicar en qué consiste la obra “Sinaí”; los interesados, se indica en las últimas líneas, “deberán dirigirse a “Calle Don Luis, 26. Linares (Jaén)”.

Según la sinopsis cronológica que ofrece Rafael Higuera Álamo en su libro *La alegría vivida en el dolor. Vida y virtudes de Manuel Lozano Garrido, inválido y ciego, periodista y escritor* (Madrid, Edibesa, 2000; pp. 171-8), Lolo, ya inválido, había trasladado su domicilio a la mencionada calle de Linares en 1953, y vivió en ella diez años. La obra apostólica “Sinaí”, por él impulsada, tiene sus inicios en el 10 de enero de 1959. Teniendo en cuenta que esta tiene como objetivo “redoblar la eficacia de la prensa católica con la oración y el sacrificio” y que “los enfermos son su objetivo principal” (según el mencionado texto sin firma), no es extraño que “Sinaí” aparezca, al menos exteriormente, como primer punto de contacto de Lolo con la Unión de Enfermos Misioneros y su revista.

En todo caso, Manuel Lozano reunía las condiciones idóneas para escribir en *Enfermos Misioneros*: por un lado, un excepcional modo de afrontar, desde su vivencia cristiana, la dolorosa enfermedad que padecía (que se manifestó con paulatina crudeza desde 1943); por otro, su experiencia y cualidades como periodista. Es posible que la conexión se facilitara por su amistad con colaboradores de *Enfermos Misioneros* como José María Pérez Lozano, Antonio Castro y Lola Güell, con los cuales había participado en otros medios, como *Vida Nueva*.

Cabe pensar que de una manera casi inmediata, una vez que Lolo entra en contacto con Obras Misionales Pontificias, estas, bajo la dirección de don Ángel Sagarmínaga, confían plenamente en el valor de su testimonio humano, cristiano y periodístico. Eso explicaría que las primeras colaboraciones con su firma sean un artículo en *Enfermos Misioneros* de mayo de 1960 e, inmediatamente, un artículo en *Catolicismo* (“Órgano oficial de las Obras Misionales Pontificias”, según declaraba su contracubierta) del siguiente mes de junio; artículo, además, de hondo calado, ya que es el que se ofrece en la revista para orientar e inspirar la celebración del Día de Enfermos Misioneros (Pentecostés). Aproximadamente un año después de estos primeros artículos, en el número de mayo de 1961, aparece su primera colaboración en *Orate. Boletín de la Pontificia Unión Misional del Clero para las Religiosas*.

Tras la publicación de su primer libro, *El sillón de ruedas*, se estrecha aún más la relación entre Lolo y OMP. Aunque el año que figura como el de su fecha de edición es 1961, ya en el número de diciembre de 1960 de *Enfermos Misioneros* se ofrece un comentario sobre él y se incluye un pequeño anuncio en el que se hace publicidad de dicha obra, indicando que los pedidos se hagan a la dirección de Plaza de las Comendadoras 11, correspondiente a la sede de la Unión de Enfermos Misioneros y, a su vez, a la Dirección Nacional de las Obras Misionales Pontificias. Desde entonces y

hasta mayo de 1962, en siete números de *Enfermos Misioneros* aparece esa sencilla publicidad, y también en tres números de *Orate*, de 1961 y 1962.

Más adelante, anuncios similares, con la citada dirección de pedidos, servirán para dar publicidad al segundo libro de Lolo, *Dios habla todos los días. (Diario de un inválido)* (en tres números de *Enfermos Misioneros*, de 1962, 1963 y 1964), y al cuarto, *Las golondrinas nunca saben la hora* (en un número de 1967 de esa revista). El detalle es revelador, porque implica que institucionalmente se consideraba que estas tres obras de Lolo eran merecedoras de tal difusión desde la propia Delegación Nacional de la Unión de Enfermos Misioneros. Por otra parte, de las tres aparecieron reseñas elogiosas en *Enfermos Misioneros* (diciembre de 1960, octubre de 1962 y septiembre-octubre de 1967, respectivamente), así como de la primera de ellas en *Orate* (mayo de 1961).

Volviendo a los propios artículos de Lolo, llama la atención su abundancia. Entre 1960 y 1971, la presencia de Manuel Lozano en los medios de OMP es casi continua, con un total de cuarenta y tres artículos: treinta en *Enfermos Misioneros* (de mayo de 1960 a diciembre-enero de 1967-68), diez en *Orate* (de mayo de 1961 a diciembre de 1963), dos en *Catolicismo* (junio de 1960 y mayo de 1969) y uno publicado en *Pueblos del Tercer Mundo*, cabecera sucesora de la recién citada, con ocasión de la Jornada de los Enfermos por las Misiones, Pentecostés (mayo de 1971). Este último artículo, que es como el colofón de la participación de Lolo en la Unión de Enfermos Misioneros y en Obras Misionales Pontificias, vio la luz a escasos meses de su muerte en noviembre de 1971, después de veintiocho años de enfermedad.

Por la cantidad e importancia de la colaboración de Lolo en *Enfermos Misioneros*, merece la pena detenerse en su participación en esta revista. En primera instancia, pueden distinguirse dos conjuntos: uno, formado por ocho artículos sueltos o independientes, y otro, compuesto de diecinueve artículos que, a su vez, se subagrupan en dos series. Este segundo conjunto tiene especial interés en relación con la obra literaria de Lolo, ya que dichas series, cada una de las cuales puede identificarse en la revista por una cabecera de sección, acabarán incorporándose (con más o menos adaptaciones) a libros suyos.

Son quince los artículos incluidos dentro de la primera serie, “Dios habla todos los días. Diario de un enfermo”, publicados entre los números de septiembre de 1960 y julio de 1964. De ellos, los tres primeros (de septiembre de 1960 a marzo de 1961) y el sexto (de diciembre de 1961) fueron integrados en su libro de 1962 *Dios habla todos los días. Diario de un inválido*. Hay una referencia expresa a ello en *Enfermos Misioneros*, 59 (mayo 1962), p. 9; con motivo de una encuesta en la que participa Manuel Lozano con sus respuestas, se dice de él al presentarle: “[...] vosotros juzgaréis de él por su Diario, en «Enfermos» publicado, y que ahora ve la luz en forma de libro”. En cuanto a los restantes artículos de la serie (excepto los dos últimos, de diciembre de 1963 y julio de 1964), que se publicaron en *Enfermos Misioneros* entre marzo-abril de 1961 y octubre de 1963, pasaron a su libro *Las golondrinas nunca saben la hora*, de 1967.

La segunda serie, con cuatro artículos, se presenta bajo la cabecera “Todos somos elegidos. (Páginas de un diario)”. De ellos, los tres primeros, publicados entre mayo de 1966 y marzo-abril de 1967, están integrados también en *Las golondrinas...*; el cuarto, de septiembre-octubre de 1967, quedará, en cambio, para *Las estrellas se ven de noche*, noveno libro, póstumo, de Lolo, publicado en 1973 (y en el que entraron también

fragmentos del primero de esta serie de artículos, el de mayo de 1966). Por otra parte, Juan Rubio Fernández, en su libro *Lolo, un ciego a los altares* (Toledo, ONCE, 1997; pp. 160 y 191), señala que Manuel Lozano publicó, con ese título de *Todos somos elegidos*, un folleto vocacional (Pamplona, Mater Salvatoris, 1968) en el que “recoge trazos de algunas de sus obras”.

Del conjunto de ocho colaboraciones que quedan fuera de estas dos series, merece mencionarse la titulada “Luces de Navidad”, ofrecida en el número de diciembre-enero de 1967-68, último de *Enfermos Misioneros* en que se encuentra la firma de Lolo. Llama la atención por no tratarse de un artículo propiamente dicho, sino de un conjunto de pensamientos y aforismos, que pasó a formar parte de su sexto libro, *Bien venido, amor*, de 1969.

A la vista de todos estos artículos en *Enfermos Misioneros*, cabe hacer, al menos, dos consideraciones de conjunto. La primera es el peso específico que Manuel Lozano Garrido tenía en ella como muy destacado colaborador. Aparte de la abundancia de textos (en la antes mencionada encuesta de mayo de 1962 se le presenta como “redactor habitual de «Enfermos»”), hay tres números de la revista en los que aparecen incluso dos artículos suyos. Hay veces, también, en que en esta publicación, cuya extensión varía de unos números a otros, las aportaciones de Lolo constituyen, en proporción, una parte sustancial del total de páginas.

La segunda consideración, relacionada con la anterior, pero con un calado que va más allá de lo periodístico y literario, es que parece razonable ver en Manuel Lozano Garrido a uno de los destacados inspiradores del espíritu de la Unión de Enfermos Misioneros y de su revista; y en todo caso, de lo que no cabe duda es de que Lolo constituye una excepcional encarnación de dicho espíritu. Él mismo ofrece un dato revelador cuando, en su artículo “El lenguaje de las noticias”, publicado en el número de mayo de 1962 de *Enfermos Misioneros*, se refiere al “encargo de don Pedro [San Martín], el director de la Revista, de que le ayude a preparar una propaganda viva, moderna, atrayente y eficaz para la Jornada de los Enfermos” (cuenta entonces su empeño, su ilusión y sus dificultades visuales a la hora de seleccionar las fotos). El hecho de que se le encargue la preparación de lo que hoy llamaríamos material de campaña de esa Jornada de 1962 indica claramente el grado de confianza que la Unión de Enfermos Misioneros, como institución, había depositado en él.

Pasando brevemente a su colaboración en otra de las revistas de Obras Misionales Pontificias, son seis los artículos de Lolo publicados en *Orate*, boletín que la entonces llamada *Pontificia Unión Misional del Clero* (hoy PUM) dirigía a las religiosas. Aparecieron entre mayo de 1961 y diciembre de 1962, dentro de una serie llamada “Al pie de la tapia. (Cartas a monjas)”, y, como la propia cabecera anuncia, se caracterizan por su forma epistolar. Según puede verse en la página web de la Asociación Amigos de Lolo, las Carmelitas Descalzas de Jaén recopilaron y editaron en 2002 esos artículos en el libro *Al pie de la tapia (cartas a religiosas)*.

Visto globalmente todo este caudal de artículos de Lolo, hay un detalle que resulta significativo para dar una clave de interpretación misionera a todo el conjunto. En su primer artículo en *Enfermos Misioneros* (mayo de 1960), Manuel Lozano recoge fragmentos de cartas de enfermos que le escriben (“amigos de dolor”, les llama) y se hace eco de esas experiencias vitales con dolorida pero esperanzada com-pasión. A

partir de ahí, como en una propuesta de sentido a ese misterio de dolor ajeno y propio, todas sus colaboraciones, cargadas de una dosis de alegría que podría resultar sorprendente, se enmarcan entre sus dos artículos más explícitamente misioneros: los publicados en *Catolicismo* en junio de 1960 y en *Pueblos del Tercer Mundo* en mayo de 1971.

En el de *Catolicismo* escribe: “El dolor, savia de Cuerpo Místico, linfa de la Iglesia, oro que capitaliza la economía misionera. [...] Cada lecho de dolor de un sanatorio o de un hogar, cada sillón de ruedas tienen sobre la cabecera el espaldarazo de un crucifijo misionero”. Y en el de *Pueblos del Tercer Mundo*: “En esto consiste el tesoro del dolor santificado. Cada cruz sobrellevada con espíritu sobrenatural, un filón. [...] De aquí la riqueza apostólica del sufrimiento. [...] Esta es la colosal potencia de la oración y del sufrimiento, la escalofriante realidad del Cuerpo Uno, que se nutre y se vitaliza entre sí”.

Así, animando a los enfermos, con motivo de la Jornada de Pentecostés, a ofrecer por las misiones su dolor, integrándolo, convirtiéndolo en oración y uniéndolo al sacrificio redentor de Cristo, queda trazado el perfil de la colaboración de Manuel Lozano Garrido con Obras Misionales Pontificias y, sobre todo, la dimensión misionera del beato.

Rafael Santos Barba
Dirección Nacional de OMP